diestrísimo ingenio, referente al caciquismo. Y él me contestó:

—«Para todo lo nacional hay en el *Quijote* doctrina... Pero lo que le puedo afirmar es que Cervantes decretó en sus páginas la fórmula del perfecto ciudadano, libertador de los pueblos sometidos, dechado de las ejemplaridades... ¡El Caballero del Verde Gabán!»

Así termino el deber que me habéis impuesto. Mucha amargura en mi alma... Mucha esperanza también... Si no es hoy, será mañana... Confío absolutamente en una hora de reparación... Y cuando acaben las tormentas, y la serenidad impere, el Caballero del Verde Gabán pasará ante la mirada de nuestros sucesores, sobre «una muy hermosa yegua tordilla, vestido un gabán de paño fino verde, jironado de terciopelo leonado, con una montera del mismo terciopelo»... Tornará el hombre de la justicia y de la dignidad, en cuyo hablar florecen los conceptos castizos... Será entonces cuando en el camposanto del Aldea, bajo una cruz de perdón, yazgan los huesos del último cacique.

© 2011 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación